

EL USO DE LAS FUENTES ORALES EN LA INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA: MIGRACIÓN, MODERNIZACIÓN Y URBANIZACIÓN EN COLOMBIA A PARTIR DE HISTORIAS DE FAMILIA: SIGLO XX

*Que las personas mayores, a las que una cultura
frívola relega y olvida, siendo los portadores de
la experiencia y la única vía al futuro, nos cuenten
cómo fueron estos campos hace seis o siete décadas,
antes de que comenzara el viento cruel que dio origen
a las ciudades modernas*

William Ospina

Harold Córdoba Aldana

Profesor. Universidad Pedagógica Nacional

Geógrafo. Universidad Nacional de Colombia

Licenciado en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional

Jhcaldana@yahoo.com

Nadia Umaña Abadía

Estudiante. Sociología. Universidad Nacional de Colombia

Literatura. Universidad Javeriana

nzumanaa@unal.edu.co

Palabras Claves: Fuentes Orales, Migración, Modernización, Urbanización

Resumen

La siguiente ponencia es el resultado de la reflexión metodológica y teórica sobre los métodos de investigación en geografía social, a partir del estudio sobre migración, modernización y urbanización en Colombia Siglo XX, a través de historias de familia. Específicamente, los investigadores hemos recurrido a la elaboración de historias de familia, partiendo de nuestra propia experiencia y el uso de la metodología con estudiantes en el curso de Teorías y Métodos de Investigación en Geografía de la Licenciatura de Educación Básica con Énfasis en

Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, que nos permite conceptualizar y comprender el proceso de migración rural urbana en Colombia en el marco modernizador y las transformaciones culturales a partir del primer cuarto del siglo XX.

Con dicho objetivo, el texto se encuentra estructurado en cuatro partes. En primer lugar, se presenta un breve panorama teórico sobre las perspectivas de interpretación más significativas identificadas en la bibliografía sobre migración, modernización y urbanización, que contextualizan la formulación del problema de investigación.

En segunda instancia, se exponen los aspectos fundamentales de la situación problemática a estudiar, enfatizando especialmente en los aportes metodológicos que permiten una reflexión teórica más amplia sobre la investigación geográfica y en general, los métodos de análisis social.

Dichas consideraciones dan lugar a un panorama esquemático sobre la utilización de la investigación cualitativa y las fuentes orales en la geografía social, atendiendo a cuatro enfoques teóricos, a saber: fenomenología, existencialismo, pragmatismo y tendencias críticas.

La cuarta parte del texto, profundiza en las implicaciones metodológicas y políticas de este último enfoque especialmente alrededor del papel del entrevistado (intereses, intenciones, expectativas), su relación con el investigador, y la creación – recreación literaria de los contenidos del lenguaje propios de la historia oral. Entre otros aspectos, dichas constantes de la estructura narrativa hacen de las fuentes orales (particularmente de las historias de familia) una metodología propiciadora de la comprensión del espacio socialmente construido, y por tanto, especialmente significativa para el quehacer geográfico. En este sentido, se pretende aportar a la consolidación de una geografía de la palabra, cuyo status teórico y empírico se estructure alrededor de la metodología cualitativa, caracterizada por las fuentes orales.

1. Migración y Modernización – Urbanización. Algunas perspectivas teóricas.

La complejidad del fenómeno migratorio ha dado lugar a múltiples propuestas explicativas, que buscan comprender sus principios y mecanismos causales según se trate de migración externa (emigración entre países) o interna (desplazamiento entre zonas y/o regiones dentro de un territorio nacional específico). En efecto, en las tres últimas décadas se constata un cambio significativo en la conceptualización de los enfoques y modelos teóricos sobre el fenómeno migratorio. Como afirma Joan Lacomba: “si en los años sesenta el punto de referencia común para el estudio de las migraciones fue el modelo de la modernización, y en los años setenta el modelo de la dependencia en sus diferentes versiones, a partir de los ochenta ambos modelos han sido desplazados en parte por nuevos planteamientos. Los enfoques más recientes tratan de combinar las variables micro y macro en el estudio de los movimientos de población, dando un mayor protagonismo a los factores socioculturales en detrimento de los factores económicos y estructurales. Sin embargo, esos cambios son aun insuficientes y limitados” (Lacomba, 2001)

En primer lugar, de acuerdo con el modelo explicativo de la modernización característico de la década de 1960 y mediados de 1970, la migración campo-ciudad es resultado, y a la vez, condición necesaria del proceso de transición de una sociedad agraria-tradicional a una urbana-moderna. Con ello, este enfoque comprende las migraciones internas como el mecanismo clave del progreso y el desarrollo dentro de una economía nacional dada¹.

El valor explicativo de tal perspectiva se verá desplazado por el modelo de dependencia a mediados de la década de 1970. Siguiendo las líneas teóricas y conceptuales de la formulación marxista, el esquema de la dependencia amplía el espectro de análisis al sistema mundial, identificando los principios causales de los movimiento migratorios, en las relaciones estructurales de opresión y explotación propias del régimen de producción capitalista.

Ahora bien, aunque este modelo explicativo representa un avance en la comprensión del fenómeno migratorio en la medida en que asume el carácter colectivo y transnacional que vincula el desarrollo económico con el movimiento de

la población, presenta limitaciones frente a la variedad de las migraciones existentes en un contexto nacional específico. Por ello, tanto la perspectiva de la modernización, como el esquema de la dependencia “no alcanzan a responder por qué una persona determinada puede convertirse en emigrante o por qué, dentro de un conjunto de individuos con características similares, se termina produciendo la migración de algunos de ellos solamente” (Lacomba, 2001)

Frente a estas limitaciones, la teoría push – pull retoma elementos de los anteriores modelos de modernización y dependencia, indicando una serie de factores de expulsión del país de origen y factores de atracción del país receptor, como variables causales de las migraciones internacionales – especialmente del flujo de mano de obra. “Entre los factores de expulsión (push) se incluyen habitualmente los siguientes: 1) pobreza crónica 2) guerra, depresión, violencia y desplazamientos 3) calamidades y 4) tráfico de personas. Entre los factores de atracción (pull) suelen considerarse los siguientes: 1) diferenciales de salario 2) globalización 3) propaganda de los países desarrollados” (Azagra, Chulilla y otros, 2005: 19)

La consideración de dichos elementos estructurales en los contextos concretos a investigar, está fundamentada en dos supuestos básicos: por un lado, la migración laboral está conformada generalmente por los actores sociales más desfavorecidos de las sociedades “subdesarrolladas”, y por otro, el surgimiento relativamente espontáneo e inmediato de los flujos migratorios dada la existencia de desigualdades a escala global²

Sin embargo, la aplicación del esquema de expulsión atracción a los flujos migratorio existentes, “oculta su incapacidad para explicar por qué no surgen movimientos similares en otras naciones igualmente pobres o por qué las fuentes de migración al extranjero tienden a concentrarse en determinadas regiones y no en otras de los mismos países emisores” (Portes y Borocz, 1998: 44-45)

En este panorama, surge la necesidad de explorar nuevas orientaciones teóricas y metodológicas que posibilitan una comprensión integral y compleja del fenómeno migratorio. En este sentido, surge el paradigma de redes migratorias entendiendo por tales los “conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes,

antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida (...) Las conexiones de la red constituyen una forma útil de capital social que la gente utiliza para acceder al empleo de extranjeros y a salarios altos". (Arango, Massey y otros, 1998: 229)

En términos teóricos, el concepto de redes migratorias permite establecer vínculos entre las macro-condiciones económicas, sociales, políticas y culturales, y las circunstancias individuales y familiares del entorno de los migrantes potenciales. Con ello, se constata una progresiva diversificación de los factores causales que explican la migración, trascendiendo la perspectiva estrictamente económica – estructural. Entre los aspectos que motivan la migración cabe señalar la presión demográfica, la inestabilidad política, el deterioro de las condiciones de vida, condicionamientos históricos y socio-culturales, influencia de los medios masivos de comunicación y transporte, entre otros. Con todo, resulta inadecuado restringir la comprensión del proceso migratorio a un único factor – bien sea económico, político, ambiental, o sociocultural – que al emplearse de manera aislada y restrictiva, ofrece una visión tan simplificadora como alejada de la realidad. (Lacomba, 2001)

Por el contrario, las redes migratorias conforman diversas matrices de factores interrelacionados que permiten identificar el carácter auto sostenido de la migración, esto es, su continuidad una vez han desaparecido los factores iniciales, así como las motivaciones que exceden las estrategias racionales e individuales. Este último aspecto remite al proceso familiar/social que subyace al flujo migratorio, hasta tal punto que es posible considerar la movilidad como una estrategia de maximización adoptada por la familia, para adecuar sus recursos humanos a las realidades económicas y sociales cambiantes. (García, 2001) En este sentido, "realmente las redes actúan como vínculo entre la comunidad migratoria en el lugar de destino y la comunidad que permanece en el lugar de origen. A menudo, se considera que la asistencia ofrecida por las redes para la adaptación de los emigrados sirve tanto para aislar a los migrantes de la sociedad de destino (pues desincentivan las relaciones de sociabilidad con sus miembros), como para maximizar la fuerza de los vínculos con la sociedad de origen" (Caces y Gurak, 1998: 81)

En términos metodológicos, el enfoque de las redes migratorias generalmente ³ emplea técnicas cualitativas de investigación, en contraste con el método cuantitativo de las perspectivas precedentes. En efecto, la aplicación de los modelos de la modernización, la dependencia y la teoría push-pull supone una perspectiva cuantitativa de investigación según la cual, la realidad migratoria puede ser reducida a una serie de variables interrelacionadas de un modo más o menos complejo.

En contraste, la perspectiva cualitativa de las redes produce datos descriptivos, basados en los discursos de las personas, sus conductas y pautas de acción observadas. Con ello, el ejercicio investigativo busca configurar el relato de los condicionantes y la trama de factores que intervienen en la migración, en los contactos y apoyos recibidos en la comunidad de acogida, así como en el cumplimiento o incumplimiento de las expectativas ligadas a los diversos proyectos migratorios, tal y como es percibido por los propios actores.

Para concluir este primer apartado, basta reiterar que la diferencia entre los estudios cuantitativos y cualitativos sobre migración no es sólo metodológica. Existe una distancia conceptual considerable, que en últimas, explica la elección de enfoques metodológicos específicos: las caracterizaciones histórico demográficas, frecuentemente, definen la migración en función del traslado, la duración de la estancia en el lugar de llegada, la frecuencia y/o las motivaciones del desplazamiento⁴

Por otra parte, los enfoques cualitativos entienden la migración como un proceso de desplazamiento múltiple que no se reduce a la movilización en el espacio físico. De este modo, la migración es entendida como “ el tránsito de un espacio social, económico, político y/o cultural a otro, con el fin de desarrollar un determinado proyecto y tratar de responder a unas determinadas expectativas personales o de grupo. (...) Su gestación comienza más bien en el momento en el que se da la conjunción de condiciones y estímulos necesarios: sentimiento de insatisfacción o precariedad (objetiva o no) y expectativas de cambio y ascenso social, antecedentes migratorios en la familia, círculo de amigos o el vecindario, presión social y posesión de los recursos mínimos necesarios para emigrar.” (García, 2001)

En este panorama teórico, ubicaremos a continuación el estudio realizado sobre migración interna en Colombia, señalando especialmente las reflexiones metodológicas que permiten formular la construcción de una geografía crítica de la oralidad.

2. Migración Interna en Colombia. Reflexiones Metodológicas.

A partir de 1930, el crecimiento de las ciudades en Colombia presenta un incremento acelerado, en parte, como resultado de la crisis cíclica económica del capitalismo mundial y el impulso de la industrialización, derivado del modelo de sustitución de importaciones. Con ello, cambió la distribución de la población rural urbana, cuya proporción se invierte en un largo y complejo proceso de migración interna, bajo la ideología del progreso impuesta por el pensamiento moderno y la modernización capitalista.

Dicho proceso ha sido bien documentado desde la investigación cuantitativa, que presenta parte del proceso migratorio y el cambio en la distribución de la población en Colombia a partir de datos censales. (Zambrano y Bernard, 1993). Así, el carácter histórico-estadístico de las investigaciones realizadas sobre migración interna, destaca principalmente la interrelación de variables demográficas con el doble proceso de modernización –urbanización, y la incidencia del conflicto social interno.

En concreto, el proceso de modernización, así como su correlación con el fenómeno de urbanización, ha sido objeto de numerosos debates y reflexiones desde perspectivas históricas de larga duración, hasta análisis delimitados por problemas y coyunturas específicas. Con todo, la modernización se ha identificado con problemas relativos al modelo de desarrollo económico, la organización política, el tema religioso, la cuestión agraria, y sólo de manera marginal, con la formación de una cultura propiamente urbana. (Castillo, 2003)

En efecto, en Colombia la consideración del espacio urbano como ámbito problemático pertinente para la investigación social y la gestión pública - entendiendo por tal, tanto la incorporación de nuevos elementos en el medio urbano,

como los aspectos relativos a la esfera socio-cultural – es relativamente reciente. De hecho, en la revisión bibliográfica sobre el tema es frecuente encontrar que el fenómeno de la modernización es comprendido como dispositivo de formación del mercado global capitalista, implicando con ello, análisis estructurales orientados a indagar los principios de la transformación económica en cada formación social.

Ahora bien, dichas caracterizaciones histórico-demográficas no abordan en profundidad la dificultad que supone una definición conceptual acabada sobre el proceso de migración interna, así como el correlativo proceso de modernización – urbanización. Como se indicó en el apartado anterior, frecuentemente el proceso de migración se define en función de la distancia del traslado, la duración de la estancia en el lugar de llegada, la frecuencia y/o las motivaciones del desplazamiento.

Sin embargo, estos factores no dan cuenta de la íntima relación que existe entre la movilidad territorial y la transformación sociocultural. En efecto, las transiciones espaciales y sociales se superponen de tal modo que la distancia significativa que caracteriza al proceso migratorio no es sólo física, sino también social, económica, tecnológica y cultural. Adicionalmente, es necesario asumir el reto que supone comprender la complejidad del proceso de modernización -urbanización, extendiendo sus análisis al campo de los sistemas de significación y poder (conocimiento, cultura – saberes, percepciones, prácticas).

Con ello, se abordaría la complejidad de las relaciones entre migración interna, proyecto modernizador, y configuración de una cultura urbana, indicando tanto la presencia de movilizaciones espaciales relativamente convenidas, como el desplazamiento cimentado en el desarraigo de individuos o amplios grupos sociales. (Escobar, 2005) Es pues, fundamental construir esas mismas geografías del desplazamiento que en medio de la confrontación armada y social provoca la pérdida de las memorias de las personas que han sufrido tal proceso. Una geografía comprometida, buscaría reconstruir las memorias de tales desplazamientos.

En ese sentido, nuestra investigación tiene como objetivo analizar la relación entre la movilidad territorial y las transformaciones socioculturales en familias que participaron del proceso de migración interna en Colombia hacia la ciudad de

Bogotá, en el marco de la modernización-urbanización iniciada en la década de 1930.

Para ello hemos recurrido a la investigación cualitativa con el propósito de explicar la realidad social teniendo en cuenta la perspectiva de los protagonistas, sin llegar a desconocer los aportes hechos desde la investigación de tipo cuantitativo. Esta misma propuesta metodológica nos ha permitido dar cuenta de las realidades socio-espaciales, ya no desde los datos abstractos o las metodologías convencionales de la investigación geográfica, que privilegian las estadísticas, los mapas, las fotografías aéreas, las imágenes satelitales, el uso de los SIG (Sistemas de Información Geográfica), etc. sino una geografía constituida por las personas que habitan y transforman los espacios.

Efectivamente, la indagación por el sentido que los propios actores sociales atribuyen a la transformación rural-urbano, puede dar claves explicativas sobre las modificaciones socio-culturales que implicadas en tales desplazamientos. Con ello, el uso de las fuentes orales dentro de este estudio, busca dar cuenta de la realidad social a través de la palabra de sus propios actores, permitiendo la participación activa de sus discursos y acciones en el desarrollo de la investigación.

Por ello, la investigación realizada emplea las historias de familia como la principal herramienta metodológica, considerando que la comprensión integral del proceso de migración necesariamente implica la familia como ámbito privilegiado de dichas transformaciones espaciales y sociales. En términos generales, la participación de los individuos en la vida social se encuentra, en parte, mediada por la institución familiar, razón por la cual, la comprensión de su dinámica ofrece claves explicativas sobre los sistemas de valores que las sociedades generan, mantienen y modifican. Más aún, aquella historia que pretende obviar la vida privada en su expresión familiar y doméstica, ignora con ello los hitos esenciales que marcan la vida de la mayoría de seres humanos en la realidad más próxima

En este sentido, la historia familiar es un campo de estudio privilegiado en la comprensión de cambios sociales más generales, específicamente relacionados con

fenómenos de adaptación y/o resistencia cultural que derivan del desplazamiento espacial del campo hacia la ciudad, visto de manera relacional.

Finalmente, las reflexiones metodológicas esbozadas hasta el momento permiten formular el concepto de espacio social, como una categoría analítica transversal a la investigación cualitativa en geografía, y en general en las ciencias sociales, en la medida en que concentra las complejas relaciones entre el espacio y las relaciones socioculturales. Si el espacio geográfico es una construcción social cabe hacer una doble afirmación: por una lado, el espacio es construido bajo ciertas ideologías existentes en la sociedad, que los sujetos incorporan en la cotidianidad reproduciendo con ello las estructuras sociales. Y por otro, dichas relaciones sociales se ven representadas espacialmente a través de las prácticas cotidianas de percepción y apropiación del espacio por los sujetos.

Con ello, se supera la oposición, subordinación y/o articulación de lo particular/general, micro/macro, subjetivo/objetivo, a la vez que se cuestiona la comprensión de la realidad socio-histórica, económica y política como simple escenario o contexto de las experiencias individuales.

A partir de las reflexiones metodológicas suscitadas por el problema de investigación que versa sobre las relaciones entre el proceso migratorio y el proyecto modernizador-urbanizador, así como la breve mención a la categoría analítica del espacio social, se expondrá a continuación una síntesis sobre la utilización de la investigación cualitativa en geografía, enfatizando en la consideración de las fuentes orales desde las tendencias críticas.

3. Las fuentes orales en la investigación cualitativa en geografía

Siguiendo el enfoque de investigación cualitativa que se quiere dar dentro de esta ponencia y con la investigación que hemos venido realizando en los últimos años, es pertinente situarnos en el plano de la reflexión sobre la investigación, como sujetos que estamos en un proceso de formación continua a partir de las actividades que realizamos. Con ello, se posibilita una reflexión epistemológica sobre el

quehacer investigativo en el ejercicio mismo de estudio, recolección de fuentes primarias y sistematización de fuentes secundarias.

Dentro de la investigación nuestro énfasis ha estado puesto en el uso de las fuentes orales en la investigación social. En particular, hemos utilizado esta metodología de investigación en la historia, cuando abordamos los hechos de Palacio de Justicia y la memoria colectiva. En este caso específico queríamos ver los recuerdos u olvidos de distintos segmentos de sujetos sociales sobre este hecho particular. (Córdoba y Umaña, 2006).

En términos generales, la investigación cualitativa puede definirse como “aquella que produce datos descriptivos: los discursos de las personas, sus conductas y pautas de acción observadas. Se trata de un tipo de investigación flexible que, aunque parte de unos interrogantes previos, está abierta a modificarlos ante las evidencias registradas durante el trabajo de campo. Su interés está centrado en un objeto de análisis dinámico (las personas, lo que hacen y lo que dicen), de ahí que resulte esencial su permanente contacto con la realidad que se está estudiando” (Azagra, Chulilla y otros, 2005: 24).

Específicamente en la investigación geográfica, la utilización de métodos cualitativos relacionados con las fuentes orales se encuentra en las tendencias humanistas (geografías del comportamiento y de la percepción) basados en distintos enfoques provenientes de la teoría social. Básicamente, son cuatro enfoques teóricos: en primer lugar, ubicamos la fenomenología que “pretende revelar el mundo tal y como éste se muestra ante la investigación científica. En otras palabras, pretende mostrar el mundo pre-dado y no el presupuesto por las ciencias... De hecho, la fenomenología desafía todas nuestras ideas de sentido común y nuestras asunciones mediante la reflexión, la pausa o la reducción fenomenológica, que implican suspender nuestras presunciones y reflexionar sobre las formas originales de las cosas de manera que se revele la propia esencia (eide) del fenómeno.” (Eyles, 1998: 34)

En este orden de ideas, el empleo de fuentes orales en la investigación social aseguraría el acceso directo a lo real a través de la palabra “verdadera” del

entrevistado. No obstante, aunque cada grupo social construya sus relatos a partir de esquemas narrativos más o menos identificables, es un equívoco suponer que los individuos poseen un saber verdadero y preciso sobre su propia existencia: conocimiento que sería revelado naturalmente al investigador dadas las condiciones adecuadas de entrevista.

Sin mencionar que la palabra “verdadera” como dato puro es insuficiente – si no inexistente- en la interpretación y el análisis de los relatos, independientemente del tipo de instrumento empleado. En último término, dicha orientación propone un retorno a la entrevista en profundidad, sin configurar un enfoque teórico y metodológico alrededor de las fuentes orales. (Godard, 1996).

Por otra parte, la fenomenología define el acto de conocer en función de la correlación entre sujeto/objeto que, como tal, da lugar a la percepción y la experiencia. Como bien describe Russell: “lo que aparece ante nosotros en la percepción, lo que Kant denomina “fenómeno” está compuesto de dos elementos: el debido al objeto, que denomina “sensación” y el procedente de nuestra propia subjetividad, que, según afirma, causa la multiplicidad que necesitará ser ordenada en determinadas relaciones” (citado por Unwin, 1995: 110).

El conocimiento es pues un proceso en el cual el objeto es conformado como tal en función de dos tipos de leyes lógicas a priori: por un lado, las formas de la intuición, a saber, espacio y tiempo, y por otro las categorías del entendimiento. De esta manera, el proceso de conocimiento se divide en tres momentos: en primer lugar la sensibilidad, en segundo lugar el entendimiento, y por último la razón. La conjunción del primero y el segundo momento, de la sensibilidad y el entendimiento, es lo que Kant denomina experiencia.

En este marco, la correlación sujeto-objeto supone que las categorías (espacio, tiempo, causa-efecto, sustancia, etc) son condición cognoscitiva y a la vez objetiva de las cosas. Es decir que el acto de conocer implica la imposición de las formas del espacio y el tiempo, y posteriormente de las categorías, desde el sujeto hacia el objeto. Así, la necesidad de conocimiento del sujeto ha convertido las sensaciones en cosas cognoscibles, es decir, extensas en el espacio, y sucesivas en el tiempo,

como acontecimientos del Yo. De ello se infiere la imposibilidad de un conocimiento independiente de la conciencia, pues los únicos objetos de experiencia son las cosas como aparecen, ello es, revestidas de las formas del espacio y el tiempo; los fenómenos. A partir de dicho presupuesto básico, las corrientes teóricas derivadas de la fenomenología de Husserl conciben al sujeto como un dato primario básico, cuya conciencia presenta estructuras universales susceptibles de análisis.

En segundo lugar, el existencialismo encuentra aportes fundamentales para la geografía humanista en la obra de Heidegger, a partir de la reflexión del ser en el espacio y el rescate de la subjetividad como forma válida de conocimiento frente al conocimiento objetivo. El existencialismo está centrado en la reflexión del “ser existencial del sujeto humano en el mundo”, esto es, en la comprensión del universo existencial de los individuos, que permita superar la enajenación del ser de su propia creatividad. “Así, un interés fundamental del existencialismo es la calidad y el significado de la vida humana en el mundo cotidiano. Dicho interés nos hace analizar el lugar de las personas en el mundo y en esto se basa la importancia del significado”. (Eyles, 1998: 35).

En tercera instancia, es de mencionar el pragmatismo como una corriente centrada en el sentido derivado de la práctica y la acción de los sujetos. Como indica Eyles, (1998: 35) “los pragmáticos creen que la realidad es una mezcla de conocimiento y error, que el razonamiento se basa en consideraciones sistemáticas, en la experimentación y la revaloración, y que la lógica se debería emplear en la solución de problemas... el pragmatismo se concentra en las consecuencias prácticas de las acciones y las ideas. También reconoce que las personas actúan y piensan de forma diferente y que estas diferencias son válidas por igual”.

En cuanto a la utilización de las fuentes orales, especialmente en las aproximaciones de tipo biográfico, la pragmática plantea un redescubrimiento del lenguaje común que permite configurar las representaciones y prácticas individuales como un objeto de investigación. Sin embargo, tal enfoque no elabora elementos conceptuales y/o técnicos que permitan asumir la perspectiva temporal inherente al relato, problematizando con ello la comprensión y organización de las secuencias temporales en la historia narrada por el entrevistado.

Finalmente, un cuarto enfoque busca reivindicar una perspectiva crítica construida desde abajo, con los actores sociales que construyen el espacio y que generalmente se encuentran excluidos de la investigación geográfica convencional. De este modo, los testimonios orales adquieren una fuerza movilizadora en el campo de la acción política, en tanto las personas se reconocen como sujetos espacio-temporales. A continuación se presentan las principales características de esta perspectiva, resultado de la reflexión dentro de la investigación en desarrollo.

4. La investigación geográfica basada en la oralidad: Una geografía de la palabra

Como se evidenció en el acápite precedente, la utilización de fuentes orales en la investigación geográfica frecuentemente se concibe como un instrumento de recolección de información más o menos secundario. Desde un punto de vista técnico, ello remite a la realización de entrevistas estructuradas o semiestructuradas en las diferentes modalidades existentes.

Sin embargo, las implicaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas de las fuentes orales en la investigación geográfica, y en las ciencias sociales en general, están aún por explorar. Precisamente, las siguientes reflexiones pretenden aportar a la consolidación de una geografía crítica de la oralidad con status tanto teórico como empírico.

En principio, desde una perspectiva hermenéutica las fuentes orales configuran interpretaciones individuales de experiencias sociales, a través de relatos que bien pueden ser considerados a modo de entrevista, a manera de narrativa (qué y cómo del relato) y/o como campo de posibilidades analíticas (para el investigador). (Kofes,1998)

Como entrevistas, las fuentes orales comprenden un diálogo dinámico entre el entrevistador/a y el entrevistado/a en el que se ponen en juego las intenciones, intereses y expectativas de los dos actores. En efecto, a diferencia de la fenomenología este enfoque problematiza el status del sujeto, señalando las

relaciones socioculturales que median entre entrevistado y entrevistador: por un lado, “el emisor está guiado por quien lo entrevista, se lo regula aunque sea parcialmente – el marco semántico de la emisión” (Zamora, 1998: 145). Por otro lado, la interacción que posibilita la entrevista subraya la importancia del entrevistado como parte activa de la investigación, evitando su reducción a un dato o una simple fuente de información. Tal y como afirma Elizabeth Zamora (1998: 145) “aunque exista regulación en la entrevista, esto no impide los niveles de creación en las narraciones hechas por quien cuenta su historia”.

Siguiendo las aproximaciones hermenéuticas de Paul Ricoeur, (1969) este ‘Yo’ asumido en la interpretación se distancia del sujeto racional cartesiano tanto como del individuo psicológico definido por el psicoanálisis, al considerar la mediación cultural y la ubicación histórica en un mundo de transformaciones continuas.

Tal consideración tiene por lo menos dos consecuencias teóricas y políticas importantes: por un lado, los procesos sociales son narrados desde los actores mismos que de este modo, configuran su propia subjetividad en el cruce de múltiples historias: familiares, laborales, académicas, residenciales, etcétera. En el caso del análisis biográfico, la conjugación, influencia, y articulación de dichas historias permite comprender diferentes aspectos de las historias de vida (trayectorias laborales y profesionales, estrategias de ascenso social, relaciones familiares, migraciones internas o externas, entre otros).

Por otro lado, el uso de fuentes orales favorece una actitud de concientización en los actores sociales que, al narrar sus propias historias y las de sus familias, pueden examinar su situación presente. En dicha exploración tanto el entrevistado como el/la investigador/a pueden reconocerse como sujetos históricos y geográficos en el espacio de encuentro propiciado por la palabra viva y cotidiana. De igual manera, comprender el papel activo y determinante del entrevistado, permite asumir el carácter impredecible y versátil de la narración que, frecuentemente, conlleva a la modificación/superación de los objetivos, hipótesis y preguntas planteadas inicialmente por el investigador.

En segundo lugar, las fuentes orales son relatos que comprenden una estructura narrativa, esto es, unos principios de construcción de la narración que conforman lo que Paul Ricoeur (1969) denomina 'intriga'. Desde esta perspectiva, el objetivo es comprender el qué y cómo de la construcción de un relato vital, considerando la existencia de estructuras de memoria que moldean la narración tanto por los hechos narrados, como por sus vacíos, silencios y omisiones (Godard, 1996)

En este sentido, la investigación geográfica que recurre a la historia oral no busca la verdad sobre los hechos geográficos: por el contrario, pretende indagar el sentido y la vivencia subjetiva que los actores sociales han construido sobre un acontecimiento específico. Si bien la medición y la cuantificación se dificultan, y la descripción exige un esfuerzo de contextualización consciente, este enfoque permite explorar las motivaciones culturales de las actitudes, actos, comportamientos y percepciones de los hombres y mujeres en sociedad. Más aún, resulta especialmente interesante cuando se investigan las transformaciones del mismo campo socio-cultural. (Azagra, Chulilla y otros, 2005).

Ahora bien, la estructura narrativa del relato reproduce esquemas de la oralidad, tales como entonaciones emotivas, apoyo de muletillas, repeticiones enfáticas, omisiones, desviaciones y equívocos. Al respecto, Elizabeth Zamora señala la relación entre creación literaria e historias de vida, evidenciando la existencia de estructuras y contenidos del lenguaje oral comunes a ambas. Por una parte, la narración oral elabora tropos poéticos - metáforas, metonimias y paradojas-derivadas de la utilización de signos y símbolos líricos. Ejemplo de ello son las descripciones de situaciones insólitas en realidades cotidianas, la remembranza idílica del pasado, la evocación de paisajes modificados, entre otros.

Por otro lado, el carácter dialogal de los relatos de vida posibilita diversas modalidades de narración configuradas en la relación entre entrevistador y entrevistado. De este modo, la dimensión narrativa de la historia de vida no sólo implica la existencia de un sentido interno al relato, sino sobretodo, la posibilidad de creación que ofrece la oralidad. Lo interesante de dicho planteamiento es que no niega el papel regulador que cumplen las preguntas del investigador, ni tampoco reduce la entrevista a la lógica del cuestionario. Adicionalmente, resignifica la noción

de creación literaria al contemplar tanto la expresión escrita como la dimensión oral del lenguaje. (Zamora, 1998)

Finalmente, las fuentes orales constituyen un amplio espectro de posibilidades analíticas para el investigador/a. En este punto, resulta necesario atender a por lo menos dos consecuencias metodológicas: la primera, supone la existencia de una lógica narrativa interna al relato, que otorga sentido y coherencia a la disposición de la información tal como fue transmitida y elaborada por el entrevistado. Es decir que, los relatos de vida no adquieren sentido únicamente cuando el investigador los reordena, sino que por el contrario, su lógica interna precisa que el tratamiento de la información asuma la interconexión de diferentes narrativas integrales. (Kofes,1998)

La segunda consecuencia metodológica se deriva de la caracterización de los relatos de vida como información (remiten a una experiencia que sobrepasa al sujeto que narra) evocación (transmiten la dimensión interpretativa y personal del sujeto) y reflexión (comprenden un análisis posterior de las vivencias relatadas). Es decir que como narrativas del sujeto, las fuentes orales interrelacionan subjetividad y objetividad en matrices que “sintetizan la singularidad del sujeto, sus interpretaciones e intereses, la interacción entre investigador y entrevistado, y una referencia objetiva afectiva que trasciende al sujeto y transmite informaciones sobre los social” (Kofes,1998:84)

En este sentido, el reto del investigador/a supone conjugar información, evocación y reflexión en una lectura integral de la narrativa, que trascienda las interpretaciones unilaterales de plena objetividad (información) o absoluta subjetividad (evocación) del relato. De este modo, se constata la importancia de la historia oral tanto en el análisis de procesos culturales específicos, como en la comprensión de las relaciones sociales que pendulan entre la subjetividad y la objetividad, entre actores individuales y experiencias sociales.

Notas

1. La formulación clásica del modelo de modernización se encuentra en la obra de N.S. Eisenstadt titulada “Tradition, Change and Modernity” , según la cual, el crecimiento económico debido a la producción industrial especializada, implica el incremento de la población urbana, a través de la intensificación del flujo migratorio proveniente del campo. De este modo, el sentido de la migración estaría dado por las decisiones racionales de los individuos, que evalúan los costes y beneficios personales del desplazamiento rural –urbano.

2. En este enfoque existe una extensa bibliografía teórica e investigativa – especialmente norteamericana, entre la que cabe citar la obra de Michel Todazo “Internacional migration in developing countries” (1976); “Immigrant workers and class in Western Europe” (1973) de S. Castels y G. Kosack; “Friends of strangers. The impact of immigrants on the U.S. Economy” (1990) de Georges Borjas y “The migration of labor” (1991) de Oded Stark.

3. Es importante anotar que la mayoría de bibliografía revisada sobre redes migratorias emplea métodos cualitativos de recolección y análisis de la información. Sin embargo, existen algunas excepciones significativas como es el caso de la investigación realizada por Rocío García Abad, sobre las corrientes migratorias de finales del Siglo XIX hacia Bilbao. En tal estudio, se emplea el *método nominativo* para *cuantificar* la importancia de las redes migratorias. Ver García Abad, Rocío (2001)

4. Tal es el caso de la tesis doctoral “Las migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993” de Ciro Martínez Gómez, (editada en el 2001 por el departamento de publicaciones de la Universidad Externado) , que además de contribuir al análisis demográfico de la migración interna en Colombia, reivindica la pertinencia de los censos como fuentes de información.

Bibliografía

- Azagra Albericio, Pilar; Chulilla Cano, Juan Luis y otros (2005). *Espacios urbanos e inmigración en el Madrid del Siglo XXI*. Madrid. Edición La Casa Encendida.
- Portes, Alejandro y Borocz, Josef (1998) "Migración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modalidades de incorporación". En *"Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial"*. Barcelona. Iscaria Fundación Hogar del empleado.
- Caces, Fe y Gurak, Douglas Redes migratorias y formación de sistemas de migración. En *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Iscaria Fundación Hogar del empleado.
- Castillo Daza, Juan Carlos del (2003) *Bogotá: El tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Córdoba Harold y Umaña Nadia. (2006). Proyectos de investigación escolar: Los hechos del Palacio de Justicia en la memoria colectiva. En Revista *Nodos y nudos*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. En prensa.
- Escobar Arturo. (2005). *Más allá del Tercer Mundo: Globalización y diferencia*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca.
- García Abad, Rocío (2001) El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y mediana distancia. *Actas del III Coloquio Internacional de Geocrítica: Mesa; Migración y Cambio Social*. En Revista Scripta Nova. No. 94 (11). Barcelona. Universidad de Barcelona.
- Godard, Francis (1996) *El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Cuadernos del CIDS. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social. Serie II. Bogotá. Universidad Externado de Colombia.
- Eyles, John. (1998). Los métodos cualitativos en la geografía humana: bases teóricas y filosóficas y aplicaciones prácticas. En *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona.oikos-tau,
- Kofes, Suely (1998). Experiencias sociales, interpretaciones individuales: Posibilidades y límites de las historias de vida en las ciencias sociales. En *El Uso de la Historia de Vida en las Ciencias Sociales*. Volumen I. Bogotá. Antrophos.

- Lacomba, Joan (2001) Teorías y Prácticas de la Inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Actas del III Coloquio Internacional de Geocrítica: Mesa ; Migración y Cambio Social*. en Revista Scripta Nova. No. 94 (11). Barcelona. Universidad de Barcelona.
- Massey, D. S; Arango, J; Hugo, y otros. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte. En *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Iscaria Fundación Hogar del empleado.
- Portes, Alejandro y Borocz, Josef (1998). Migración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modalidades de incorporación. En *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Iscaria Fundación Hogar del empleado.
- Ricoeur, Paul (1969) Existence et hermeneutique. En *Le Conflit des Interpretations*. Paris, Seuil.
- Zambrano Fabio y Bernard Olivier. (1993). *Ciudad y territorio: El proceso de poblamiento en Colombia*. Bogotá. Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Zamora, Elizabeth (1998). Los Rodríguez: una familia de la frontera colombo-venezolana. En *El Uso de la Historia de Vida en las Ciencias Sociales*. Volumen II. Bogotá. Antrophos.